

Nicolás Olea

Del río Beiro a la
Puerta de Elvira

Vivencias, tipos y sitios



Granada
2018

© NICOLÁS OLEA.
© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA.
DEL RÍO BEIRO A LA PUERTA DE ELVIRA. VIVENCIAS, TIPOS Y SITIOS.
ISBNc: 978-84-338-6197-9
Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Diseño de Cubierta e interior: José María Medina Alvea.
© Ilustraciones: José María Medina Alvea.
Maquetación: TADIGRA (Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S.L. Granada).

Printed in Spain

Impreso en España

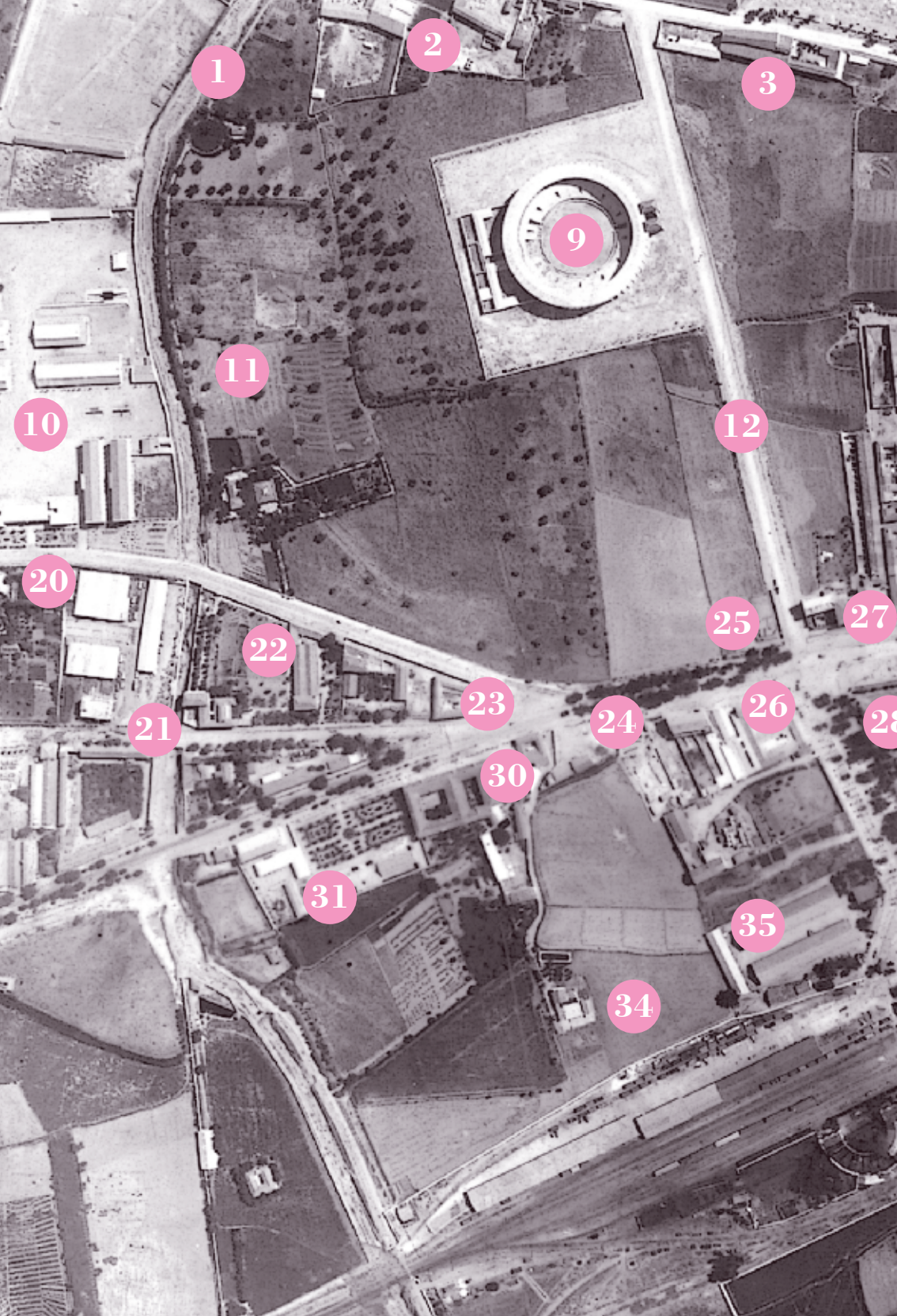
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Portada: Alegoría al río Beiro en el Pilar de Carlos V de la Alhambra.

Para Nico, Milla y Tere.

Índice

Foto aérea 1928	9
Presentación	13
1 La huerta del granado	17
2 La plaza de La Caleta	31
3 El barrio de San Lázaro	47
4 El Campo del Triunfo	69
5 Entre hospitales anduvo el juego	89
6 En el ir y venir	109
7 La parada del tranvía	123
8 Y jugar ¿dónde?	135
9 Un boulevard: La Avenida de Calvo Sotelo	151
10 La Parroquia de San Agustín	169
11 La Compañía de María	187
12 De compras	197
13 Carros, bicicletas, triciclos y coches	211
Epílogo	223
Tipos y sitios	227
Foto aérea 2018	294



1

2

3

9

11

10

12

20

22

25

27

21

23

24

26

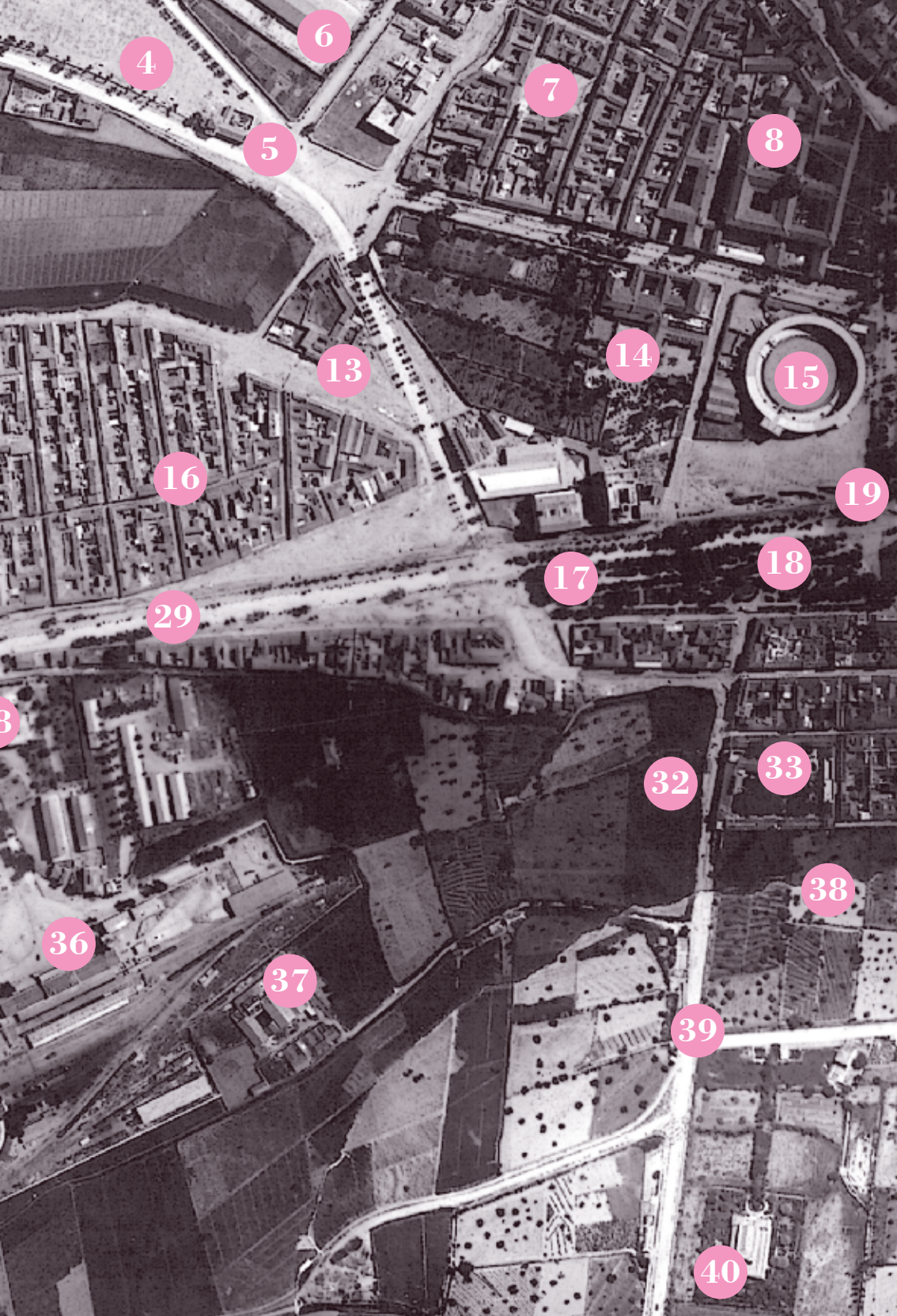
28

30

31

34

35



4

6

5

7

8

13

14

15

16

19

17

18

29

3

32

33

36

37

38

39

40

1928 (Entre paréntesis, año construcción)

1. Río Beiro
2. Venta Luis XV y Parador de Las campanas
3. La tinajería
4. Eras de Cristo
5. Ermita de san Isidro (1651)
6. Cervezas Alhambra (1925)
7. Barranco de san Isidro y Placeta de la Cruz
8. Hospital Real (1525)
9. Nueva Plaza de Toros (1928)
10. Cuartel de Artillería (1921)
11. Casería san Luis
12. Nueva conexión carretera de Jaén y carretera de Málaga
13. Cortijo Armengol de López Sáez
14. Convento y Huerta de los Capuchinos (1614)
15. Plaza de Toros de EL Triunfo (1879)
16. Barrio de san Lázaro
17. Avenida Alfonso XIII
18. Acera del Triunfo
19. Instituto General y Técnico Padre Suárez (1919)
20. Hospital Ntra Sra de la Salud (Villa Patrocinio)
21. Cocheras de los Tranvías (1904)
22. Colegio Compañía de María (1920)
23. Parador de La Caleta de E. Peinado
24. Obras construcción inmueble de N. Aguado (1930)
25. Obras de construcción de la Escuela de los Ferroviarios (1931)
26. Fabrica san José
27. HH. Trinitarias y ermita de san Juan de Letrán (1923/1692)
28. Palacete de D. Fermín Garrido (1915)
29. Acera de la Carretería
30. Capilla y Hospital san Lázaro (1497)
31. Pabellón Victoria Eugenia (1926)
32. Fuente y lavadero de Fuentenueva
33. Refino de salitres (1745)
34. Cortijo Los pajaritos de M. Fernández Fígares (1911)
35. Docks de Granada (1908)
36. Estación de la Compañía de los FFCC Andaluces (1866)
37. Fábrica de yesos del callejón de los González
38. Huerta de san Juan de Dios
39. Calle Rector López Argüeta
40. Misioneras del Santísimo Sacramento y María Inmaculada (1896)

Presentación

HACE MÁS de veinte años, un amigo y vecino, arquitecto, me regaló una fotografía aérea en gran formato de La Caleta y el comienzo de la Avenida de la Constitución; estaba tomada en 1957 y mostraba, con todo lujo de detalles, los inmuebles, calles y paisaje urbano de este extremo norte de la ciudad de Granada; todo lo que cabe entre el río Beiro, a la izquierda, y la Puerta de Elvira, a la derecha.

En un lateral de la fotografía se ve el ventorrillo de La Caleta y el Hospital de san Lázaro, detrás, solo campo. Al frente, la silueta de la Residencia Sanitaria Ruiz de Alda que se sitúa delante de la plaza de toros de la Avda del Dr. Olóriz. En la parte baja, la Estación del ferrocarril de Andaluces. Más arriba, el barrio de san Lázaro, la Facultad de Medicina y algo del barrio de Cartuja. Muy al fondo, en el monte, una manchita blanca corresponde al barrio de Haza Grande, quizás recién hecho.

La fotografía responde a la imagen que yo recordaba de niño para esta esquina de la capital. Mi barrio. Ahora sé que el documento fotográfico recuperado por Antonio Luis provenía del archivo del Colegio de Arquitectos, y fue realizado, según parece, como parte de una serie de fotografías por Trabajos Aéreos Fotogramétricos para el Ayuntamiento de Granada.

Guardé esa foto como oro en paño. Cuando la recibí como regalo a finales de los ochenta, aun estábamos en la era pre-digital, pre-informática, pre-histórica y no era fácil hacerse con un tesoro de esa categoría. Los archivos estatales y provinciales eran tan solo accesibles a unos pocos

iniciados que los frecuentaban y conocían sus entresijos. Hoy día, desde tu sala de estar abres cualquier archivo, texto o fotografía y muchos disfrutamos de su contenido gracias al trabajo y la generosidad de otros pocos. Va por ellos!

La fotografía fue un detonante. Parecería que algo se activó en el lóbulo cerebral de la memoria y cedió el resorte que guardaba imágenes, impresiones, sensaciones y recuerdos que han ido fluyendo de forma pausada pero incesante. El ejercicio de hacer memoria y escribir te aviva mas recuerdos. Así pues, decidí poner por escrito lo que recordaba de mi vida de niño como vecino de La Caleta y su entorno —años cincuenta y sesenta del siglo pasado—, adornarlo con lo que otros han dicho de esta esquina de Granada y ordenarlo todo en torno a trece capítulos bajo el título de Vivencias y un Epílogo que trata de encajar a mi generación, afortunada, en el mapa de otras generaciones anteriores y posteriores.

14

La Vivencias son, unas veces, recuerdos personales como el que tengo sobre la vaquería del barrio de san Lázaro, el herrador de bueyes de El Triunfo o los juegos en el patio del colegio de la Compañía de María. Otras veces, las Vivencias conducen a elucubraciones, más o menos eruditas, sobre el origen del nombre del pago de Ginarrmán —la huerta del granado—, la descripción de nuestro río particular, casi difunto en su ataúd de hormigón, el Beiro, o la peregrinación y enrocamiento de plazas de toros en un espacio tan limitado de la ciudad.

Domina el discurso en los trece capítulos de Vivencias la referencia a una retahíla de hospitales que nos han acompañado en nuestro nacimiento, nuestros juegos, nuestras visitas y nuestros estudios. Muchos hospitales, más de media docena han salpicado La Caleta y alrededores y todos estaban operativos cuando vivimos en los sesenta - San Lázaro, Hospital Real, La Salud, Clínico, Ruiz de Alda, Virgen de las Nieves-, y eso sin contar algunos tan próximos como san Juan de Dios o san Rafael.

Leyendo, tomando apuntes de aquí y allá —bendito internet- y escribiendo, me pareció que sería de interés para

■ Del río Beiro a la Puerta de Elvira: Tipos y sitios

algunos lectores, saber algo más de la historia del lugar y para ello reconstruí el paso por La Caleta - o como se llamara en cada momento- de personas que fueron testigos de esta puerta de Granada.

La sección Tipos y sitios, ordenada cronológicamente, pretende ayudar al lector a imaginar a personas reales en el lugar exacto que vivieron, murieron, actuaron, desfilaron, pasearon o trabajaron. Que de todo hay. Algunos de estos Tipos son bien conocidos, hay un buen recuerdo de ellos y, en alguna ocasión, hasta tienen una estatua, una placa, o el nombre de una calle en su memoria. La patria agradecida, como se solía decir. En otras ocasiones se ha olvidado su paso por el barrio a pesar de que su presencia estuvo bien documentada y que contribuyeron a lo que hoy somos. En otros casos ha sido una sorpresa descubrir su vínculo con el lugar. Todos tienen cabida en este censo de más de cincuenta ilustres.

Así, desfilan por las páginas de Tipos y sitios tanto religiosos -algunos de ellos llegaron a santos- (Sahl Ben Malick, Juan de Cetina, Pedro de Dueñas, Juan de la Cruz, Juan de Dios, Francisco de Borja, Bernardo de los Rios y Fray Leopoldo), como reyes (Isabel I y Fernando V, Isabel II, Eugenia de Montijo y Victoria Eugenia), hombres de estado (Gudiliuva y Cosme III de Médicis) y mujeres comprometidas con la libertad (Mariana Pineda) y con los demás (Berta Wilhelmi y María Julia del Castillo, Las vecinas de la Avenida).

Si cerramos los ojos y nos situamos en el preciso instante, veremos desfilar por estos pagos de Ginarromán a soldados y militares (Gonzalo Fernández de Córdoba, Nicolás Bernardo, Vicente Moreno y Manuel Fernández) unos, los pocos, con mejor suerte que otros, los muchos, y entre ellos algún viajero de paso que huye de la peste (Jerónimo Münzer)

Conoceremos cuando pisaron este mismo suelo que ahora andamos nosotros, todo tipo de artistas, ya sean escritores de éxito (Pedro Antonio de Alarcón y Francisco Izquierdo), como músicos (Manuel de Falla), poetas (Federico García Lorca, Elena Martín Vivaldi y Manuel Benítez), escultores

(Alonso de Mena y Pablo Loyzaga), dibujantes y diseñadores (Hermenegildo Lanz), retratistas y fotógrafos (Mariano Sánchez y Charles Clifford), bailaoras (María Gómez Heredia) y hasta toreros (Salvador Sánchez-Frascuelo).

Sabremos donde ejercieron su profesión algunos médicos de los muchos que poblaron el lugar (Francisco Fernández Navarrete, Federico Olóriz, Fermín Garrido, Eudoxia Piriz, Alejandro Otero, Fidel Fernández y Miguel Guirao), comerciantes (Nicolás Aguado), y donde y cuando alguien reclamó un empleo (Juana Marín) o defendió su derecho a un salario digno (Cristóbal Ibáñez, Antonio Huertas y Manuel Sánchez).

Y, finalmente, asistiremos a la presencia muda de simples vecinos del barrio (Rómula Emilia, Isabel de España) que nos proporcionan un testimonio humilde, algunas veces trágico.

16 Cada uno de estos cincuenta Tipos dejó su impronta en torno a un sitio preciso, La Caleta, ya sea porque vivió, pasó y se detuvo, esperó impaciente, desfiló, fue conducido, peleó, mendigó, toreó, exigió respeto, predicó, trabajó, o murió en este lugar. Ellos nos han ayudado a reconstruir esta primera entrega de la historia Del el rio Beiro a la Puerta de Elvira.

1

La huerta del Granado

LA ESCRITURA de propiedad de las viviendas en las que nací y vivo desde hace más de sesenta años, situadas en las inmediaciones de la actual Plaza de La Caleta de Granada, dice que el más antiguo de los inmuebles, que aun está en pie, fue construido en el año 1930 en el pago de *ginaromán*. El nombre tiene una clara ascendencia árabe y es preferible a los otros dos nombres que también recoge el citado documento para este lugar, Darrillo sucio y Darrillo turbio, apelativos menos sonoros que el primero pero más informativos ya que darro y darrillo equivalen en la jerga granadina a cloaca o alcantarilla. No conocí la acequia de aguas negras que se menciona en la escritura, pero recuerdo que mi padre me hablaba de una conducción de agua maloliente que pasaba por las inmediaciones de la casa y que estuvo durante años al descubierto emitiendo toda clase de efluvios. Esa acequia regaba las huertas de San Lázaro, los campos de labor del río Beiro, que se encuentra tan cerca, y las caserías del camino real de Santafé.

Aunque no se le haya prestado especial atención a La Caleta en las distintas historias y anales de Granada, lo cierto es que estos pagos y algunas de sus huertas son referidos con frecuencia en los documentos, escritos y libros que hablan de la puerta de Granada, la entrada a la ciudad desde la Vega y su relación con las poblaciones y capitales más cercanas. También es posible encontrar descripciones de pagos cercanos, ya sean referencias a la explanada que antecede a la Puerta de Elvira, los campos de la Merced y de El Triunfo y el cementerio musulmán, situado extramu-

ros de la ciudad entre los caminos de Santafé y Alcalá la Real. Esos textos mencionan, la mayor parte de las veces de soslayo, el área que a nosotros nos interesa pero sus descripciones son lo suficientemente ilustrativas como para hacernos una idea aproximada de la geografía urbana del entorno. Recientemente, García Pulido en la revista del Centro de Estudios Históricos del Reino de Granada (2014) hace un análisis exhaustivo de los pagos que circundan la ciudad y que vienen recogidos en el mapa topográfico de Granada realizado en 1819 por el *afrancesado* Francisco Dalmau. Ese valioso documento recupera la información del pasado, establece límites y relaciones y nos sirve para la localización moderna de los lugares que nos atañen y para asociar el Darrillo sucio con *ginarromán* y los pagos colindantes.

18

Pero volvamos al origen del nombre más sonoro de los que aparecen en la escritura de propiedad. Ginarromán o *girarromán*, que dicen otros, parece ser una palabra árabe, suma de dos partes: *ginna* que es huerta y *roman* que es el árbol del granado. El vocablo *roman* aparece con frecuencia formando parte de palabras usadas para denominar otros lugares en Granada y Andalucía. Tal es el caso *bins-roman* del Albaicín, que se traduce por castillo del granado y que, hoy día, cobija en la penumbra a un san Cecilio cerca del Arco de las Pesas en el Albayzin. Este *bins-roman* es una puerta-torre, de las más antiguas en la muralla de la Alcazaba *cadima*, que recuerda la revuelta de los mudéjares en dicho barrio, poco después de la conquista cristiana de la ciudad. También aparece este *roman* dando nombre al pueblo jiennense de Guarromán (Río del granado) que tantas veces se ha mencionado en la prensa en las relaciones de pueblos con nombres extravagantes.

De acuerdo con estas conjeturas el pago de referencia, según queda recogido en la escritura notarial de la casa situada en la actual plaza de La Caleta, número 39 de la avenida de la Constitución (Fotos 1.1, 1.2 y 1.3), podría ser el pago de la “*buerta del granado*”. Nombre más que apro-



■ Foto 1.1. La foto muestra el inmueble de la actual Avda. de la Constitución 39 como lucía en 1930, año de su inauguración. Sin haber modificado su emplazamiento el edificio fue cambiando su dirección al mismo ritmo que la calle cambiaba de nombre. Así, pasó de la Avenida de Alfonso XIII, en su fundación, a la Avda. de la República un año más tarde, de ahí a la Avda. de Calvo Sotelo y por último (¿seguro?) a la Avda. de la Constitución (Colección Nicolás Olea Serrano, NOS).



■ **Foto 1.2.** La entrada principal al inmueble situado en el número 81 de la Avda. de Calvo Sotelo reflejaba con claridad el año de su inauguración, 1930. Durante años el inmueble estuvo aislado, pero posteriormente se construyeron algunos edificios contiguos. (Colección NOS).

20

piado para un lugar lleno de huertas, sin duda fructíferas, regadas por el Darrillo turbio y el río Beiro y con buenas tierras de labor formadas por los sedimentos del mismo río.

Buscando documentación sobre *ginarromán*, por ver si está citado en algún texto antiguo, encontré que Carmen Villanueva Rico en su libro sobre los bienes habices de las mezquitas de Granada refiere *ginaromán* como una huerta que da beneficios de arrendamiento al cementerio (almacaver) y que se relaciona entre los bienes pertenecientes a la iglesia de Santa María de la O. Los libros de los bienes habices, que tanta información suministran, han sido utilizados por muchos historiadores para describir la capital y los pueblos del antiguo reino de Granada. Parece ser que las mezquitas musulmanas poseían bienes y las rentas producidas por los mismos servían para el sostenimiento de las propias mezquitas, madrazas, hospitales, cementerios y otras fundaciones de carácter piadoso.

Dentro de este contexto, sabemos que nuestra huerta *ginaromán* estaba arrendada en trece mil maravedíes, cantidad que resulta llamativamente importante cuando se com-



■ Foto 1.3. El edificio que alberga al Hotel Princesa Ana, obra del arquitecto Prieto Moreno, diseñado en 1945 en estilo racionalista, fue promovido por Antonio Díaz y fue sede de la Casa Citroën. (Colección NOS).

para con las rentas de otros bienes de la misma propiedad. Por ejemplo, Villanueva Rico cita a Martín el Bunolí que tenía arrendados tres marjales en Armilla y pagaba tan solo ciento veinte maravedíes, y a Juan Abehamed que pagaba quinientos diez por once marjales en Cájar. Los once mil maravedíes que pagaba *ginarromán* parecen indicar tanto una extensión importante de la huerta como una producción agrícola realmente significativa.

Garrido Atienza, el experto en las acequias y alquézares de Santafé, recoge en un trabajo sobre el Darro Turbio,

publicado en 1908, la relación de huertas que se sirven para riego de las aguas residuales de la ciudad y nos da información aclaratoria sobre la segunda denominación del pago. Dice Garrido Atienza que según las Ordenanzas de las Aguas, documento de 1531, la primera de las huertas ordenadas por importancia en cuanto a la cantidad de agua que reciben del Darrillo turbio es Genninarromán, que se sirve de una teja común de agua de día y de noche. Para aclararnos, recurrimos a Luis Morell y Terry que en su librito *Equivalencias métricas de la provincia de Granada*, publicado en 1909, indica que la teja morisca equivale a un gasto de 2,66 litros por segundo. El resto de los pagos regados por “el turbio”, Ginincada, Genin Alguar, Genin Almeiza, Fadin Alzar, Gedida y Palaz no alcanza esa misma generosidad en la asignación de aguas, lo que nos da idea, una vez más, de la extensión y excelencia del pago.

22

En la descripción de la Granada nazarita de D. Luis Seco de Lucena no hay ninguna mención al pago de *ginarro-mán*. Por su localización extramuros el pago está lejos del interés de la obra de D. Luis, pero éste insiste en que son numerosos los huertos y rábitas en torno al cementerio de la Puerta de Elvira. Por ejemplo, es interesante la referencia en los textos antiguos a la existencia de una iglesia cristiana situada en estos pagos y que fue destruida en el siglo XI. Cuenta con detalle el polígrafo Ibn al-Jatib que en tiempos del emir Yusuf b. Tasufin las desavenencias entre los mozárabes y la clase dominante musulmana era la tónica, por lo que el 23 de mayo de 1099 los granadinos asolaron la iglesia cristiana, situada “*a dos tiros de flecha de la ciudad, frente a la puerta de Elvira y que había sido construida por un gran señor de su religión, que cierto príncipe puso al frente de un numeroso ejército de rumíes... Fue demolida por completo, y cada uno de ellos llevó alguna cosa de sus despojos y de los objetos destinados al culto*”. Si hubiera que recurrir a los lugares sagrados del barrio que habrían servido en otro tiempo de solar a edificios religiosos, resaltan dos por su cercanía: la iglesia/capilla del Hospital de san Lázaro

■ Del río Beiro a la Puerta de Elvira: I La huerta del granado

y la Ermita de san Juan Bautista. La primera desaparecida con la demolición del hospital, la segunda convertida hoy en Iglesia Parroquial con el nombre de san Juan de Letrán y la misma advocación. En cualquier caso, los referidos *dos tiros de flecha* limitan la distancia a no más de 500 m de la puerta de Elvira. Habrá que seguir buscando.

El Hospital de san Lázaro fue fundación de los Reyes Católicos y estaba destinado a la atención a los leprosos (Fotos 1.4, 1.5, 1.6 y 1.7). La institución llegó a este lugar en 1514 cuando ya existía una construcción correspondiente al convento de los frailes de la Merced, establecido en el mismo pago en 1497 y con una capilla gótica que perduró hasta nuestros días. Dice Antonio Gallego en su Guía de Granada que la capilla era pequeña y de poco mérito y contenía obras diversas que más tarde fueron repartidas por san Juan de Dios y el Palacio de Bibataubin, cuando el hospital



23

■ **Foto 1.4.** La foto aérea descubre los cuatro patios que conformaban el recinto del desaparecido Hospital de san Lázaro (1497), su huerta anexa y el pabellón Victoria Eugenia (1926), empleado en la lucha anti-tuberculosa. El ventorrillo de La Caleta ocupa el plano medio y al fondo se ve a residencia sanitaria Ruiz de Alda (1953). (Fragmento, Colección Archivo Histórico Municipal de Granada, AHMG).



■ **Foto 1.5.** El hospital de san Lázaro, fundación del año 1497, ocupaba el solar del actual edificio de los Juzgados. (Colección NOS).



■ **Foto 1.6.** Inicialmente fue un lazareto y más tarde tuvo otros usos hospitalarios para tratamientos de enfermos infecto-contagiosos y residencia de desvalidos. (Colección NOS).

24 fue demolido en 1973 y algunas parecen custodiarse en san Juan de Letrán. A mí personalmente, cuando visitaba la capillita cogido fuertemente de la mano de mi madre, no me parecía tan poco meritoria, al contrario, me impresionaba el silencio y el olor a barniz y madera que desprendía; pero esto es adelantar acontecimientos.

La ermita de san Juan de Letrán, nuestra segunda alternativa como lugar consagrado, fue fundada en 1692 por Alonso Bernardo de los Ríos y Guzmán, arzobispo de Granada, con la obligación impuesta a los capellanes de enseñar la doctrina católica a los vecinos



■ **Foto 1.7.** El hospital de san Lázaro contaba con una capilla y tres grandes patios construidos a lo largo del siglo XVII, además del original en torno a la capilla. (Colección NOS).

■ Del río Beiro a la Puerta de Elvira: I La huerta del granado

del barrio de san Lázaro que andaban *algo despistados en sus obligaciones* y demasiado lejos de la parroquial de San Ildefonso. Más tarde la ermita se transformó en capilla de los Capuchinos, después convento de las HH. Trinitarias y, finalmente, en la parroquia con vocación ferroviaria que es en la actualidad.

Escribe Jerónimo Münzer, el viajero alemán que llegó a Granada en 1497, poco después de la conquista castellana, que antes de llegar a Puerta Elvira, a ambos lados del camino, se situaba un enorme cementerio, rodeado por un muro con algunas torres y dividido en dos partes, una superior con algunas tumbas que forman monumentos y capillas y árboles de porte, acompañándose de otra inferior de apariencia más pobre (Foto 1.8). En el extremo del cementerio más próximo a la entrada desde el camino de Santafé había una torre. Esta torre la sitúan los viajeros muy próxima al Hospital de San Lázaro y al río Beiro y la llaman Torre de los Cuartos. Refiere D. Luis Seco de Lucena haber encontrado restos de cimientos de la cerca del cementerio y de sus torres en sitios tan lejanos como en las inmediaciones de san Ildefonso, en

25



■ Foto 1.8. El dibujo de Granada en el siglo XIV, realizado por Miguel Sobrino para el libro *En busca de la Granada Andalusí* de Castilla Brazales y Orihuela Uzal, nos da una idea de cómo sería el área que nos ocupa al final de la Edad Media. (Cedida MS).

la huerta de los Capuchinos, en El Triunfo y cerca de san Jerónimo. Dentro de este contexto, establecer una localización aproximada de la Torre de los Cuartos no es difícil, ya que se situaría en las proximidades del río Beiro y dentro de la conocida como huerta del Hospital de san Lázaro, es decir, muy cerca de La Caleta. Gloria Fernández en su libro *Nueva Granada, Destrozo de un paisaje*, dice que fuera de la cerca del Hospital de san Lázaro se encontraron restos de cimentación que bien pudieron corresponder a la torre y huerta de los Cuartos.

26 Aunque sería interesante saber el lugar exacto de localización de la Torre de los Cuartos y, así, engrandecer la nómina histórica del barrio, lo cierto es que las connotaciones de ese nombre no son demasiado buenas. No se trata de los “cuartos de hora”, sino de los cuartos de persona. Sí, algo así como ahora decimos para los cuartos de pollo. La Torre de los Cuartos hace referencia al sitio donde se exponían, para escarnio y advertencia a todos los viandantes, los cuartos de los descuartizados. El paraje es pintado por historiadores y costumbristas del siglo XVII como un lugar siniestro, por el que se transita rápido, sin detenerse. Francisco Henríquez de la Jorquera refiere en sus *Anales de Granada*, que la Torre de los Cuartos tiene un quemadero anexo en el campo de San Lázaro y es lugar de ajusticiamiento de numerosos individuos, aunque nunca alcanzó la fastuosidad de los acaecidos en la Plaza de Bib-Rambla en sus Autos de Fe, ni la aristocracia y publicidad de los ajusticiados en Plaza Nueva. Parece ser que el lugar estuvo reservado para ejecuciones de menor importancia. Menor importancia para la justicia, que no para el ajusticiado, como es el caso de Agustín Pérez, herrero, acusado de fraude a la hacienda pública o Nicolás Bernardo, *soldado de mala boca que blasfemó al paso del Santísimo*, último individuo que ejecutó la Santa Inquisición en este lugar.

Personajes más ilustres que el herrero o el soldado también vinieron a “descansar” al barrio. No muy lejos de aquí fue ajusticiada Mariana Pineda, en pleno campo de El Triunfo,



■ Foto 1.9. El grabado de Alfred Guesdon, posiblemente basado en una fotografía tomada desde un globo o aerostato por Charles Clifford en 1859, nos permite imaginar el mismo lugar en el siglo XIX (Colección AHMG).

era el 26 de mayo de 1831. Fue enterrada en el cementerio de Almengor, habilitado en los primeros años del siglo XIX para hacer frente a la demanda de enterramientos para las víctimas de las epidemias. En definitiva, las notaciones de justicia, ajusticiados y ejecuciones son continuas para este pago durante años. Así fueron las entradas de las ciudades durante muchos siglos (Foto 1.9).

Hechas estas precisiones históricas, aún no tenemos una explicación para el nombre que ostenta esta plaza de La Caleta. ¿Por qué La Caleta? Podría haber pervivido alguno de sus nombres históricos, por ejemplo, Ginaromán, lo mismo que perduró Generalife para la famosa huerta alhambrina. Pero la verdad es que, en lo que respecta a los nombres, si hay algo seguro, es que éstos cambian y se adaptan a los tiempos sin que sea posible predecir cual sobrevivirá. Quizás por esta razón de innovación y cambio, el pago de

Ginarromán fue, más tarde, el camino real de Loja y de Santafé y de Alcalá la Real y de Alcaudete. Y más tarde, la calle Real de san Lázaro. Y más tarde, ostentó el nombre pomposo y efímero de Puerta de los Campos. Y más tarde, fue la Avenida de Alfonso XIII. Y más tarde, la Avenida de las Estaciones porque comunicaba la estación de los ferrocarriles Andaluces con la de ferrocarriles del Sur de España. Y más tarde, la Avenida de la República. Y más tarde, la Avenida de Calvo Sotelo. Y ahora, la Avenida de la Constitución. Esperemos que por mucho tiempo.

28 Pero, y ¿por qué La Caleta? Parece que todo se debe a un negocio, el ventorrillo, merendero o parador de La Caleta que ocupaba el centro de la plaza con fachada orientada hacia el Este, mirando de frente al sol naciente, a la Alhambra y a Sierra Nevada y que, en sentido inverso, cortaba el camino que sale de Granada como una quilla de barca, partiéndolo en dos de igual categoría. Al que abandona Granada le decía: “*elige, ¿Alcalá la Real o Santafé?*”, que es lo mismo que decir ¿Córdoba o Málaga?

En una fotografía de 1907 (Foto 1.10) conservada en el Archivo Histórico del Ayuntamiento de Granada (AHG), tomada con motivo de una carrera automovilística durante las Fiestas del Corpus, aparece la primera referencia visual al *Merendero de la Caleta, Vinos*. Se trata de un edificio de dos plantas muy parecido al que yo conocí años más tarde; no sé si el mismo. El mismo archivo nos informa que, en 1760, un tal Pascual Sánchez solicitó permiso para abrir un ventorrillo con corral anexo frente al Hospital de san Lázaro; más tarde, en 1874, es Ildefonso Martínez quien solicitó permiso para abrir un ventorrillo en el Quemadero, frente a san Lázaro, y por último, en 1910, es Miguel Serrano el que figura como dueño del establecimiento de La Caleta.

Las referencias en la cartografía de Granada a las ventas y ventorrillos en el área que nos ocupa son numerosas, como corresponde al origen de los caminos que parten desde Granada; así, hemos identificado en las proximidades de La Caleta y barrios cercanos, los ventorrillos de Sol y Sombra,



■ **Foto 1.10.** Esta será, quizás, la primera referencia visual de La Caleta. Con motivo de las fiestas del Corpus del año 1907 se organizaron carreras de automóviles. El fotógrafo tomó instantáneas en diferentes calles de la ciudad. En esta ocasión el Merendero de La Caleta aparece cerrando el plano. El edificio estaba aislado, en una encrucijada de caminos, tan solo acompañado por el Hospital de San Lázaro. (Colección AHMG).

el de Ida y Vuelta, el de Vílchez, el de Zarabanda, el de la Siempreviva, el de las Latas, o las ventas de san Juan y de Luis XV o el mismísimo parador de las Campanas, entre otros muchos, en funcionamiento durante algunos años, en ocasiones coincidentes en el tiempo, pero que siempre han ido acompañando a los caminantes en su llegada a la ciudad de Granada.

La Caleta que yo recuerdo era un edificio sencillo de dos plantas y tres huecos, puerta central y dos ventanas laterales siempre abiertas que dejaban ver un mostrador blanco de mármol y cientos de jamones colgados encima del mostrador. La venta-tienda era un buen refugio –parador, decían los antiguos– y un alto en el camino antes de entrar en Granada o salir de la ciudad hacia las caserías y el campo. A este punto llegaban los tranvías cargados de vecinos de la Vega a hacer sus transacciones y recados en la capital. Quizás, por eso el diseño actual de la plaza de la Caleta –desierto de salón, como ha dicho alguien– recuerda la presencia constante de los tranvías, los caminos que nacen o acaban y las paradas de viajeros siempre impacientes.